

---

# Nuestro Dios es histórico

---

Como Creador que Él es, Dios proporcionó un contexto en el cual vivimos. Somos de la tierra. Dios ordenó todas las cosas de modo que tuviéramos un lugar ideal en el cual pudiéramos vivir en armonía con Él, entre nosotros, y con la naturaleza. Este «cielo sobre la tierra» desapareció cuando el pecado entró en el mundo. Aquella primera pareja humana fue separada de Dios por el pecado. La tierra comenzó a dar señales de características hostiles, las cuales les hicieron la vida difícil a ellos. Satanás corría desenfrenadamente. Rugía la gigantesca batalla entre Dios y Satanás.

Dios les había proporcionado a los humanos la oportunidad de elegir la senda de la plena comunión con Él. El riesgo era real. Era la única manera como la relación podía ser auténtica; de otro modo, su capacidad para elegir habría sido nula e inválida. La relación habría sido mecánica, como la que tendría con un ser autómatas, es decir, habría sido una relación servil. Adán y Eva cometieron un terrible error. Eligieron libremente la opción equivocada. Las consecuencias fueron pasmosas, y muchas de ellas se manifestaron inmediatamente. El espíritu dador de vida que Dios les había dado, fue frustrado. Fueron separados de Él el día que pecaron. La muerte significa separación. A Adán y Eva se les impidió el acceso al árbol de vida; por lo tanto, estaban destinados a morir físicamente.

«¡Eso es terrible!», decimos. ¡Cuánto nos compadecemos de ellos! No obstante, debemos tomar en cuenta que este no es el final de la historia. Los resultados del pecado de ellos no fueron solamente personales. Había tenido un efecto que se extendió.

Del mismo modo que los rizos de un lago en calma, se esparcen en todas direcciones hasta llegar a la orilla, cuando una piedra es lanzada en el agua, así también las consecuencias del pecado de ellos han llegado a nuestras vidas. El pecado, la condenación, y la muerte se han propagado a todos. «... Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3.23). «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Romanos 5.12). «Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres,...» (Romanos 5.18a). Nosotros, también, como seres que debemos rendir cuentas, estamos «fuera del huerto». La caída de ellos llevó a nuestra caída. La separación de ellos de Dios, llevó a nuestra separación de Dios. Estamos de pie delante de Dios y clamamos al igual que el Isaías de la antigüedad: «¡Ay de mí! que soy muerto» (Isaías 6.5a).

¿Seremos casos perdidos? ¿Estaremos condenados a servirle de piezas de exhibición a Satanás en su infame museo del horror? ¿Estaremos destinados a ser pruebas, por la eternidad, del fracaso de Dios en Sus propósitos de producir seres capaces de tener comunión eterna con Él? Aunque son preguntas que dan mucho que pensar, podemos darle una enfática respuesta en coro, diciendo: «¡No!». No es necesario que perdamos la esperanza, porque Dios no se ha cansado de nosotros. En realidad podemos darle lugar a la victoria de Dios —y desestimar cualquier idea de fracaso. Estas son palabras alentadoras, pero ¿hay algo que las respalde? ¿Hay un fundamento para ellas? ¿Qué certeza tenemos de que estas no son

falsas ilusiones? La respuesta requiere un cambio de centro de atención. La respuesta debe provenir de Dios, no de nosotros.

En la lección anterior le echamos una mirada a la actividad creativa de Dios. Hicimos ver Su ingenio, presencia y poder manifestados. También hicimos ver Su propósito de tener seres humanos siempre en plena comunión con Él. Hicimos ver todo esto en Su actividad creativa. Además hicimos ver que el contexto para esta comunión era una especie de «cielo en la tierra». Sería un trágico error llegar a la conclusión de que todo acabó en un fracaso. Estaríamos pasando por alto un hecho decisivo: Dios no sólo es creativo, también es histórico. Su obra en la historia es tan importante para nosotros, como lo es Su obra en la creación. Ambas obras son indispensables para nuestra vida eterna con Él. En primer lugar, si Él no nos hubiera creado, nosotros no existiríamos. En segundo lugar, si Él no estuviera interviniendo activamente en la historia de Su creación, nosotros estaríamos condenados.

¿Cómo sabemos que Dios está obrando en la historia? Lo sabemos del mismo modo que sabemos de Su obra en la creación. La creación revela la obra de Sus manos; la historia revela Su intervención. Tanto la actividad creativa de Dios, como la obra histórica de Dios, están descritas en la Biblia.

### EL DIOS QUE ESTÁ FUERA DE LA HISTORIA

Nada hay más esencial para la Biblia que su visión histórica de Dios. Dios vive en la eternidad, así como en el tiempo. Imaginemos que el tiempo es un submarino sumergido en un mar eterno. Vivimos en el submarino. Estamos actualmente confinados al espacio dentro del submarino. La historia se está llevando a cabo dentro de Él. No obstante, Dios no está sólo dentro del submarino (el tiempo); también está en el mar (la eternidad). Sus hechos dentro del submarino son llevados a cabo desde la perspectiva Suya en el mar. Esto tiene grandes repercusiones para nosotros.

En primer lugar, como no tenemos Su perspectiva, no podemos siempre entender, ni siquiera ver, Sus actos. En segundo lugar, Su presencia en la historia *puede* ser observada por el modo como timonea el submarino, del mismo modo como Su obra en la creación *se puede* observar en el producto acabado (Salmos 19.1). En tercer lugar, así como observamos la actividad creativa de Dios en la revelación general (la naturaleza) y en la revelación especial (la Biblia), también vemos Su obra histórica. Puede que nos resulte difícil reconocer

Su obra en la historia general, pero ella es mostrada de modo especial en los relatos bíblicos acerca de Sus tratos con Su pueblo escogido. Por lo tanto, acudimos a la Biblia para apreciar la actividad histórica de Dios.

### EL DIOS QUE ESTÁ DENTRO DE LA HISTORIA

En la Biblia descubrimos algo maravilloso. Descubrimos que la historia es más que la reseña de una secuencia de eventos. Hay un sentido de propósito. El contexto de Dios para nosotros fue primero un contexto de creación. Hoy día es un contexto histórico. Dios no nos ha abandonado, a pesar de que el primer contexto fue echado a perder por el pecado. El segundo contexto nos da la oportunidad de escapar del pecado. Por lo tanto, a la historia se le conoce a menudo como «la historia de la salvación».<sup>1</sup> Esto no significa que todo lo que la historia contiene, salva, sino que Dios tiene un propósito salvador dentro de la historia.

Este propósito salvador de la historia, se observa a veces en la manera como Dios dirige a Su pueblo al avance de Su gran propósito. Dios llevó a Noé a construir el arca para que se salvara Él mismo, su familia, y las especies de todos los seres vivientes. Esto fue, desde luego, buenas nuevas para Noé y su familia, pero todavía fue más buenas nuevas para la raza humana. El mal fue quitado y la vida fue perdonada (Génesis 6.1—9.17). Dios salvó a Noé, pero todavía tenía planes más grandes en proyecto.

Dios llevó a Abram a dejar su parentela, su clan, para viajar a una tierra que no conocía. ¿Por qué lleva Dios al hombre a lo extraordinario? El plan de Dios era que Abram, cuyo nombre significaba «padre enaltecido», se convirtiera en Abraham, «padre de una multitud», y que por medio de Él fueran benditas *todas las naciones* de la tierra. Abraham llegó a ser *el* hebreo, el padre del pueblo hebreo (Génesis 12.1—4; 14.13; Isaías 41.8), y eventualmente toda persona que se entregara a Jesús el Mesías (*yeshua hamshiach*) sería linaje de Abraham (Gálatas 3.26—29). El curso de la historia estaba en las manos de Dios.

José, el bisnieto de Abraham, llevó una vida imprevisible y llena de emociones. ¿Quién se iba a imaginar que el hijo de un jefe nómada de Canaán, habría de llegar a ser esclavo de la casa del jefe de la guardia del faraón? ¿Quién podía haber

---

<sup>1</sup> Heinz Zahrnt, *The Question of God (La interrogante sobre Dios)* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1969), 287.

previsto que este esclavo hebreo sería deshonrado y encarcelado, para luego ser exaltado hasta la posición de mayor autoridad de todo Egipto, excepto la del faraón? Por último, ¿podía haber anunciado de antemano alguien que José vendría en rescate del pueblo de Dios, de los hebreos?

La intervención de Dios en la historia es por lo general imposible de observar. No obstante, sólo porque no vemos Su providencia, eso no significa que no está interviniendo. Cuando Dios dirigió la vida de José, lo hizo con un propósito mayor que el de salvar a José (Génesis 45.4–15). ¡Fue con el propósito de preservar y perpetuar a Su pueblo!

El inmenso poderío de Egipto fue destruido por una increíble serie de eventos. El niño hebreo, Moisés, estuvo bajo sentencia de muerte al momento de nacer, tal como lo estuvieron todos los recién nacidos varones de los hebreos. Escapó de morir mediante el poco probable hecho de ser hallado por la hija de Faraón en el río Nilo. Este hijo de esclavos hebreos fue criado en el palacio del rey. Tanto el historiador judío, Josefo, así como el escritor cristiano, Tertuliano,<sup>2</sup> escribieron sobre Moisés. Ellos afirmaron que Moisés fue un gran general del ejército egipcio y describieron las victorias militares de éste sobre los etíopes.<sup>3</sup> Moisés después huyó al exilio en la península de Sinaí y permaneció aislado de los asuntos del mundo hasta llegar a los ochenta años de edad.

Estando en el desierto, Él recibió un mandamiento de Dios de sacar a su pueblo de Egipto, a la libertad. ¡Imagínese a un pastor diciéndole a un Faraón egipcio lo que éste debía hacer! Faraón obstinadamente se rehusó a dejar que su multitud de esclavos saliera. No obstante, después de muchas dificultades y caos sucedidos en la tierra —y después del luto del que fue llenada toda familia egipcia— Él cedió. Los hebreos salieron de Egipto como esclavos y llegaron a ser una nación libre cuando estuvieron al pie del monte Sinaí. El curso de la historia había sido alterado. Una vez más un Dios histórico había manifestado Su poder y providencia (Éxodo 3—20).

Grandes son las obras de Jehová,  
Buscadas de todos los que las quieren.  
Gloria y hermosura es su obra,  
Y su justicia permanece para siempre.  
Ha hecho memorables sus maravillas;  
Clemente y misericordioso es Jehová.

<sup>2</sup> Tertuliano fue uno de las más importantes autores cristianos en latín. Vivió a finales del siglo segundo y comienzos del tercero d.C.

<sup>3</sup> Josefo, *Antigüedades de los judíos* 2.10 y notas al pie de página.

Ha dado alimento a los que le temen;  
Para siempre se acordará de su pacto.  
El poder de sus obras manifestó a su pueblo,  
Dándole la heredad de las naciones.  
Las obras de sus manos son verdad y juicio;  
Fieles son todos sus mandamientos,...  
Redención ha enviado a su pueblo;  
Para siempre ha ordenado su pacto;  
Santo y temible es su nombre.  
(Salmos 111.2–9). ■

---

## ¿Un Creador o la casualidad?

Medite en lo que tiene que decir el Dr. A. Cressy Morrison, médico, y antiguo presidente de la New York State Academy of Science:

Los indicios sugieren convincentemente la existencia de un propósito que le da dirección a todas las cosas... Hemos descubierto que el mundo está correctamente situado, que la corteza [terrestre] está ajustada con una precisión de unos tres metros, y que si los océanos fueran un par de metros más profundos, no tendríamos oxígeno ni vegetación. Hemos descubierto que la tierra describe una rotación completa en veinticuatro horas, y que si esta rotación se demorara, la vida sería imposible. Si la velocidad del movimiento de traslación de la tierra alrededor del sol, se aumentara o se disminuyera de modo sensible, esta historia de vida, si la hubiera, sería totalmente diferente. Descubrimos que el sol es el único entre miles [de estrellas] que podría posibilitar nuestra forma de vida sobre la tierra; su tamaño, su densidad, su temperatura y la calidad de sus rayos deben ser todos correctos, y son correctos. Descubrimos que los gases de la atmósfera observan un ajuste entre ellos, el cual, de ser alterado en lo más mínimo, ello sería de fatales consecuencias...

Al considerar el volumen de la tierra, su lugar en el espacio y la precisión de los ajustes, la probabilidad de que algunos de estos ajustes ocurrieran [por casualidad] sería del orden de una en un millón, y la probabilidad de que todos ocurrieran no se puede calcular ni siquiera en millardos. La existencia de estos fenómenos, por lo tanto, no se puede explicar desde el punto de vista de la las leyes que gobiernan la probabilidad. Es imposible, entonces, escapar de la conclusión en el sentido de que la adaptación de la naturaleza al hombre es mucho más maravillosa que la adaptación del hombre a la naturaleza. Un estudio de las maravillas de la naturaleza no deja duda alguna de que hay diseño y propósito en toda ella. Un programa está siendo ejecutado hasta en el último de sus detalles, por el Ser Supremo al que llamamos Dios.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A. Cressy Morrison, *Man Does Not Stand Alone (El hombre no está solo)* (New York: Fleming H. Revell Co. 1944), 94, 95; citado en: Batsell Barrett Baxter, *I Believe Because... (Yo creo porque...)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 66.